



Estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional, en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazu

Bodily playful strategies to enhance emotional education, in the Benjamín Rosales Aspiazu complete basic education school

Estratégias corporais lúdicas para potencializar a educação emocional, na escola primária completa Benjamín Rosales Aspiazu

Maricela María Daza-Mejía ^I

maricela.dazav@ug.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-7167-9557>

Aurora Dalila Fuentes-Merello ^{II}

carmenc.anchundia@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0000-0003-2411-8620>

Carmen Cecilia Anchundia-Arboleda ^{III}

carmenc.anchundia@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0000-0003-3729-1617>

Ramón Bolívar Casquete-Muñoz ^{IV}

ramon.casquete@educacion.gob.ec

<https://orcid.org/0000-0002-6699-5835>

Correspondencia: maricela.dazav@ug.edu.ec

Ciencias de la Educación

Artículo de Investigación

***Recibido:** 30 de enero de 2022 ***Aceptado:** 18 de febrero de 2022 * **Publicado:** 07 marzo de 2022

- I. Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador.
- II. Licenciada en Ciencias de la Educación Especialización Administración y Supervisión Educativa, Administradora Educativa, Ministerio de Educación, Ecuador.
- III. Licenciada en Ciencias de la Educación Mención Computación, Ministerio de Educación, Ecuador.
- IV. Magister en Gerencia De Innovaciones Educativas, Master Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria de Ecuador, Especialidad en Orientación Educativa, Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialización de Ciencias Naturales, Profesor de Segunda Enseñanza en la Especialización de Ciencias Naturales, Ministerio de Educación, Ecuador.

Resumen

En Ecuador se evidencia en algunos niños poca disposición al momento de ejercitar las habilidades motoras, promoviendo un estilo de vida sedentaria. Por esta razón se realizó la presente investigación la cual tuvo por objetivo establecer estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional de los niños de 4 y 5 años en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazú. Se realizó bajo el paradigma cualitativo, mediante un estudio documental con diseño bibliográfico. Según el proceso investigativo y la gestión del conocimiento científico, fue aplicativa. Como resultados, se presenta una clasificación de actividades lúdicas de acuerdo a distintos autores, lo cual permitió posteriormente establecer estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional de los niños de 4 y 5 años. Se concluyó que estas estrategias consisten en una serie de actividades lúdicas corporales dirigidas a desarrollar o potenciar emociones tales como: Confianza y seguridad personal, Control de la agresividad, empatía y entusiasmo. Sin duda, estas estrategias constituyen un aporte que permiten para contribuir con la educación emocional, cuyo fin último es el de fomentar una sociedad fundamentada en valores tales como: tolerancia, paz, cooperación y solidaridad.

Palabras clave: educación básica; educación emocional; estrategias lúdicas; corporales.

Abstract

In Ecuador, some children show little disposition when exercising motor skills, promoting a sedentary lifestyle. For this reason, the present research was carried out, which aimed to establish corporal playful strategies to enhance the emotional education of 4 and 5-year-old children in the Benjamin Rosales Aspiazú complete basic education school. It was carried out under the qualitative paradigm, through a documentary study with a bibliographic design. According to the research process and the management of scientific knowledge, it was applicative. As results, a classification of recreational activities is presented according to different authors, which subsequently allowed the establishment of corporal recreational strategies to enhance the emotional education of 4 and 5-year-old children. It was concluded that these strategies consist of a series of body play activities aimed at developing or enhancing emotions such as: Confidence and personal security, Control of aggressiveness, empathy and enthusiasm. Undoubtedly, these strategies constitute a contribution that they allow to contribute with emotional education, whose ultimate aim is to promote a society based on values such as: tolerance, peace, cooperation and solidarity.

Keywords: basic education; emotional education; playful strategies; corporal.

Resumo

No Equador, algumas crianças mostram pouca disposição ao exercitar as habilidades motoras, promovendo um estilo de vida sedentário. Por esse motivo, foi realizada a presente investigação, que teve como objetivo estabelecer estratégias corporais lúdicas para potencializar a educação emocional de crianças de 4 e 5 anos na escola básica completa Benjamín Rosales Aspiazu. Foi realizado sob o paradigma qualitativo, por meio de um estudo documental com desenho bibliográfico. De acordo com o processo investigativo e a gestão do conhecimento científico, foi aplicada. Como resultados, apresenta-se uma classificação das atividades lúdicas segundo diferentes autores, que posteriormente permitiu estabelecer estratégias lúdicas corporais para potencializar a educação emocional de crianças de 4 e 5 anos. Concluiu-se que essas estratégias consistem em uma série de atividades corporais lúdicas que visam desenvolver ou potencializar emoções como: Confiança e segurança pessoal, Controle da agressividade, empatia e entusiasmo. Sem dúvida, estas estratégias constituem um contributo que permite contribuir para a educação emocional, cujo objetivo final é promover uma sociedade assente em valores como: tolerância, paz, cooperação e solidariedade.

Palavras-chave: educação básica; Educação emocional; estratégias lúdicas; corporal.

Introducción

El concepto de inteligencia ha experimentado importantes y sustanciales cambios que lo han conducido a una ampliación, así se evidencia en los trabajos de Gardner (1983, 1993), estas reformulaciones se vinculan a la observación realizada por investigaciones que concluyeron afirmando que un coeficiente intelectual elevado, no garantiza el éxito de las personas en la vida, por tanto era necesario incluir aspectos que reformaran el constructo teórico existente, es entonces cuando surge en la década de los noventa, la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner (1993), la cual ha tenido un fuerte impacto en la atención de las diversas formas de aprender en el ámbito educativo.

Los trabajos sobre las inteligencias múltiples sirvieron de soporte como antecedente a las investigaciones desarrolladas por Salovey y Mayer (1990), quienes propusieron el concepto de

inteligencia emocional, el cual fue reformulándose hasta quedar establecido en 1997 como “la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, acceder y generar sentimientos que faciliten el pensamiento, comprender emociones y regularlas para permitir el crecimiento emocional e intelectual”. (Pérez & Filella, 2019, p. 27). Esta definición logra establecer una relación entre tres elementos particulares de las personas, que conjugados dan paso al desenvolvimiento individual y consecuente logro de metas y propósitos, involucrando todo un proceso de aprendizaje.

Posterior a esta construcción teórica de inteligencia emocional, se ha producido durante un largo tiempo un debate académico de numerosos investigadores, quienes han logrado establecer un punto de acuerdo, y este radica en “la presencia de un conjunto de competencias emocionales, con determinadas aplicaciones de gran valor para la vida, que pueden ser aprendidas por el ser humano”. (Pérez & Filella, 2019, p. 27). El hecho de que las investigaciones converjan en el aprendizaje tiene implicaciones relevantes a nivel educativo, y es aquí donde debe intervenir la educación emocional como constructo teórico emergente.

Ahora bien, antes de hablar sobre educación emocional, es preciso definir la emoción; esta “tiene su origen en la palabra latina *emovere* que significa remover, agitar o excitar”. (Andrés & Stelzer, 2015, p. 1173). Además, puede ser vista como un cambio físico, adaptativo, que involucra múltiples sistemas fisiológicos, neuronales y somáticos, como respuesta a la interacción con acontecimientos internos o externos (Baptista, 2009); tal como están definidas, las emociones pueden evolucionar y también pueden pasar por un proceso educativo.

Por ejemplo, tradicionalmente las niñas son educadas dentro de sus familias y de la sociedad misma para ser amorosas, solidarias, cuidadoras, y los niños para reprimir sus emociones, ya que lo contrario mostraría debilidad (Bourdieu, 1998). También existen casos tales como el surgimiento de movimientos sociales que han nacido de la reunión de emociones de enojo o insatisfacción ante una determinada situación social conflictiva que ha sido compartida. (Gutiérrez, 2016)

Una de las características de las emociones es que estas “son maleables, modificables”. (Andrés & Stelzer, 2015, p. 1175). Lo cual las convierte en una oportunidad para el ámbito educativo con relación a formar mejores individuos para la sociedad; esto amerita el aprendizaje de competencias emocionales conducentes a lograr estabilidad emocional y mental, así como adaptación social, en las relaciones entre las personas y en el contexto donde se desarrollan. (Extremera y Fernández-Berrocal, 2002). Esto se debe a la concepción del ser humano como un todo integrado, lo que

origina que la emoción sea indisociable a la razón (Cabezas, 2013), contrario a la creencia arraigada desde tiempos muy remotos de que la emoción es adversa a la razón, o de que la racionalidad está ubicada en el cerebro y la afectividad en el corazón (Vásquez-Alonso y Manassero-Mas, 2007).

Esta creencia separatista está presente en los currículos de los sistemas educativos a nivel mundial y sobre todo en América Latina, donde por ejemplo se evidencia mayor relevancia de las asignaturas: matemática, lenguaje, ciencias naturales o ciencias sociales, quienes tienen una carga académica en cuanto a horarios y contenido más elevadas dentro del currículo escolar, por sobre otras unidades curriculares enfocadas hacia el desarrollo motor o artístico, las cuales han tenido la oportunidad de ser tomadas en cuenta para su inclusión, ya que del ámbito emocional no existe ninguna. (Mujica, Inostroza & Orellana, 2018).

Las emociones analizadas desde una visión cognitiva poseen tanta importancia como los procesos racionales y su influencia ha demostrado ser positiva en el aprendizaje, no obstante, dependen sustancialmente de la razón, puesto que no existe emoción sin pensamiento, las cuales son derivadas de la manera como es interpretada la realidad. (Casado y Colomo, 2006). Ahora bien, es posible establecer una dicotomía entre las emociones cuando se hace referencia al aprendizaje, encontrándose las positivas tales como la alegría, el entusiasmo y la diversión, entre algunas; y las negativas, como el miedo, la ira, la tristeza, la ansiedad o la vergüenza, que lo obstaculizan y perturban (Salguero, 2015).

Sin embargo, hay autores que opinan que no existen las emociones negativas o malas, al contrario, todas son beneficiosas porque dirigen la atención y en consecuencia el comportamiento hacia el logro de metas y objetivos dadas las circunstancias que los provocaron (Reeve, 2010). De hecho, la dicotomía de las emociones como positivas o negativas no siempre es adecuada si no se consideran otros factores como la moral y la ética, por ejemplo, si un alumno se alegra por el sufrimiento de otro, esa emoción no debe clasificarse como positiva, ya que va en contra de la moral y otras costumbres basadas en concepciones de tipo humanistas. En este sentido, investigaciones han demostrado que educar las emociones, favorece el desarrollo personal de los sectores de la sociedad menos favorecidos, los cuales se encuentran involucrados en problemáticas sociales, que se reproducen en forma cultural y que son transmitidos a sus hijos, otros familiares y a otras generaciones. (Mujica, Inostroza & Orellana, 2018).

En atención a estas teorizaciones, desde la praxis educativa, es importante investigar los factores personales y socioculturales que inciden en las emociones de los estudiantes, y con estos resultados

poder generar estrategias de intervención didácticas que lo conduzcan a desarrollar competencias emocionales de manera sistemática, enfatizando en aquellas vivencias que contribuyan a afrontar los factores promotores de un inadecuado emocional. (Mujica, Inostroza & Orellana, 2018).

Otra característica importante a considerar en el ambiente educativo, es que los estados emocionales son contagiosos, siendo más contagiosas las emociones negativas (Mayorga, 2015), por tal motivo, si en una clase algún estudiante manifiesta emociones tales como ira, ansiedad, desinterés, o apatía, existe la posibilidad de que otros comiencen a expresar las mismas emociones, lo cual se constituye en un desafío para el docente, quien es el responsable de aplicar estrategias promotoras de un ambiente agradable y óptimo para el aprendizaje.

Así desde la premisa de que la educación permite formar al individuo para la vida, se ha generado en los últimos años un movimiento a favor de la promoción y aplicación de la educación emocional, como innovación psicopedagógica, conociendo que esta fomenta la resiliencia personal (Sandoval & López, 2017); es decir personas con mayores posibilidades de enfrentar situaciones adversas de la forma menos dañina para su salud psicológica y física (Clouder, 2011). Con esto se pretende dar respuesta a algunas necesidades y situaciones socioeducativas conflictivas producto de crisis familiares, económicas y sociales, esto hace que sea urgente defender la importancia de fortalecer la estabilidad emocional de los niños, quienes también están creciendo inmersos en este ambiente contaminado de emociones no tan agradables.

Aprender a controlar emociones catalogadas por la sociedad como negativas tales como la frustración, ira y la conducta impulsiva, y a su vez desarrollar y hacer que prevalezca las emociones positivas tales como la empatía, aprender a motivarse, constituyen sólo algunas competencias emocionales cuyo dominio permite estar mejor preparados para la vida. El desarrollo de las competencias emocionales favorece los procesos de aprendizaje, las relaciones interpersonales y la resolución de problemas.

La educación emocional presenta un desafío complejo, tal como: la adquisición y utilización de competencias totalmente diferentes al logro de aprendizaje de contenidos, conceptos o procedimientos, sino que implica ofrecer múltiples oportunidades y propiciar su uso en contextos distintos, en tal sentido, no es suficiente realizar solamente algunas actividades de vez en cuando, es necesario realizar un trabajo intencional, sistemático y efectivo con un conjunto organizado, coherente e integrado de actividades con un propósito bien establecido, es importante destacar que según las edades se elegirá en cada momento la utilización de recursos didácticos más apropiados

entre los que se destacan: imágenes, vídeos, música, dibujos, cuentos, títeres, actividades lúdicas, entre otras. (Pérez & Filella, 2019).

Entre todos estos recursos, el uso de la música moviliza la vivencia emocional y permite experimentar ocasiones para realizar movimientos corporales debido a los distintos ritmos. Las actividades lúdicas por su parte permiten la interacción y la expresión libre de sentimientos y emociones, lo cual facilitan el crecimiento emocional. En esta investigación se asumen las actividades lúdicas como juegos. Mediante los juegos, los niños tienen más opciones de entretenerse, desarrollar nuevas habilidades y socializar con sus compañeros, desarrollando la parte socio-afectiva. En cada período del desarrollo, el equilibrio entre juego y trabajo se desplaza, para el niño en edad preescolar, el juego es la actividad central.

La estructura de los primeros años escolares enseña al niño a equilibrar las actividades laborales y lúdicas, en este sentido, las actividades lúdicas que involucran expresión corporal tiene como fines generales: lograr una correcta coordinación neuro-muscular, fortalecer el desarrollo anátomo-fisiológico, estimular la coordinación del movimiento corporal como respuesta a los distintos estímulos, desarrollar emociones éticas y estéticas positivas, propiciar la expresión y comunicación de los estados anímicos y vivencias personales, estimular la búsqueda de nuevas formas de expresión y comunicación que lo acerquen al grupo sin perder su individualidad, eliminar rasgos de individualismo o inhibiciones que puedan darse en el desarrollo de la personalidad, desarrollar hábitos y normas de convivencia social y desarrollar capacidades, habilidades y hábitos del pensamiento lógico, comunicativo y de trabajo con las fuentes del conocimiento. (Morales & Rodríguez, 2012).

Las actividades lúdicas logran captar la atención y ofrecen un excelente apoyo durante de los primeros años de vida, sobre todo en el desarrollo de las habilidades elementales en los niños, tales como el caminar, correr, saltar, rodar, empujar o jalar, hablar, entre otras (Espinoza & Martínez, 2018) y en las no tan elementales como, por ejemplo, leer, escribir o contar, por nombrar algunas. Fomentar la atención es un requisito fundamental para potenciar el rendimiento escolar, la cual, al ser captada por estímulos novedosos y atractivos, que producen emociones positivas, activan neurotransmisores que intervienen en la motivación, la energía y la memoria, en consecuencia, mientras más placentera es la actividad realizada por el alumno, mejor se construye el aprendizaje (Mayorga, 2015), sobre todo niños y niñas en edad escolar de 4 a 5 años, que es caso particular que se trabaja en esta investigación.

El proceso educativo de los niños de las primeras edades, tal como el caso de los niños de esta investigación (4-5 años) es necesario que posea un enfoque lúdico, aplicar estas estrategias pedagógicas hacen posible que el docente logre que su presencia, actuación, lenguaje y personalidad sean lúdicos; establezca un equilibrio en las actividades, sin rupturas, sin fronteras rígidas y piense en su trabajo como algo serio y divertido. (Mera-Ramos & Santamaría-Rodríguez, 2017). “Durante la primera infancia es cuando se asimilan conocimientos, habilidades y hábitos; además, se forman capacidades y cualidades volitivo-morales que en el pasado se consideraba que solo se podrían alcanzar en edades mayores”. (Gutiérrez & Ruíz, 2018, p.34).

El juego es acción lúdica, porque justamente permite como ninguna otra la construcción de un modelo simbólico de la realidad, sumergido en el cual, el ser humano de cualquier edad, sexo o clase social podrá comprender mejor la misma. Facilita el aprendizaje, pues es posible variar las reglas para conseguir la aceptación de las alternativas que pudieran surgir al momento de su desarrollo, lo que fomenta la creatividad desde las edades más tempranas. (Mera-Ramos & Santamaría-Rodríguez, 2017). Jugando los niños aprenden a conocerse mejor, desarrollan nuevas habilidades y ponen en práctica competencias sociales como la cooperación o el trabajo en equipo. Jugando aumentan su imaginación y creatividad. El juego favorece su capacidad empática, desarrolla sus capacidades lingüísticas, fomenta la autoestima y el autocontrol y proporciona confianza en uno mismo. (Tarrés, 2020). También “facilita el gozo y el placer fomentando la creatividad y experimentación en donde el placer está ligado a las emociones, así como a lo social por lo que funciona como un mecanismo de adaptación al entorno”. (Cotrina, 2020, p.16).

Ahora bien, para la ubicación en el contexto de esta investigación, en la Escuela de Educación Básica Fiscal Benjamín Rosales Aspiazú, ubicada en Juan Tanca Marengo MZ 138 S 1 138 calle Primera o Pública, Guayaquil, Guayas, la cual cuenta con 36 docentes y 1134 estudiantes, se pudo evidenciar situaciones donde el proceso de socialización de los niños de 4 y 5 años presentó dificultades, principalmente por conductas de inseguridad, observadas en las distintas actividades donde los niños deben participar, y ante las cuales se mostraron tímidos; se observó además niños con actitudes agresivas como golpear, morder, empujar, tirar de la camisa, coger o botar los útiles de los demás; mientras que otros muestran actitudes de exclusión, como por ejemplo, no dejar participar a ciertos niños en las actividades realizadas.

También se evidenció la poca disposición al momento de ejercitar las habilidades motoras, observando a muchos de ellos jugando con toda clase de aparatos electrónicos, promoviendo un

estilo de vida sedentaria que a la larga conlleva la obesidad. (Espinoza & Martínez, 2018). La problemática planteada permitió desarrollar el presente artículo, el cual tuvo por objetivo establecer estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional de los niños de 4 y 5 años en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazu.

Metodología

Se desarrolló bajo el paradigma de investigación cualitativa, se realizó mediante un estudio documental con diseño bibliográfico (Hernández, Fernández y Baptista, 2014), para lograr el objetivo de establecer estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional de los niños de 4 y 5 años en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazu. Esta investigación se encuentra enmarcada en el estudio de aspectos de una realidad que no ha sido develada a profundidad, por tanto, se llegó a la decisión de realizar una investigación exploratoria que aportará datos para dirigirse a las siguientes.

Es un estudio teórico, debido a que no se realizan experimentos ni estudios históricos minuciosos, la información necesaria surge de otras investigaciones publicadas en distintos medios, en este caso la fuente de información es secundaria. (Del Cid; Méndez y Franco, 2007), en este tipo de investigaciones se concibe el conocimiento como un acto de invención o de diseño. (Yáñez, 2018). Según el proceso investigativo y la gestión del conocimiento científico, para lograr el objetivo propuesto, esta investigación es aplicada o tecnológica, debido a que se genera una invención, en este caso: estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional de los niños de 4 y 5 años en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazu), la cual responde a una necesidad práctica de este grupo social. (Yáñez, 2018).

La información necesaria, se recolectó a través de fuentes secundarias, tipo documentales escritas o disponibles en la web, realizando una búsqueda mediante Google Académico, usando las palabras clave: estrategias lúdicas, corporales, educación emocional, educación básica, luego se seleccionaron y analizaron libros, tesis completas y artículos de investigación indexados en Dialnet, latindex, SciELO o Scopus. Entre las técnicas empleadas se situó la técnica documental o fichaje de los diversos documentos seleccionados.

Resultados

Como resultados, luego de la revisión bibliográfica, se presenta una clasificación de actividades lúdicas de acuerdo a distintos autores (tabla 1), lo cual permitió posteriormente establecer estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional de los niños de 4 y 5 años en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazú.

Tabla 1. *Clasificación de actividades lúdicas de acuerdo a distintos autores.*

Autor (año)	Tipos de Actividades lúdicas	Juegos aplicados
Mera-Ramos & Santamaría-Rodríguez (2017)	Actividades lúdicas con objetos	El trompo. La rayuela. Saltando la soga. La perinola. El yoyo.
	Juegos tradicionales con partes del cuerpo	El zumbambico. Las canicas. La resortera o flecha. 3 piernas. Los tillos. El gato y el ratón.
	Juegos de percusión	El balero. La macateta. La lobito o juguemos en el bosque. Las cintas.
Patín (2016)	Juegos verbales	La gallinita ciega. El florón. Esconder el trapo. El rey manda. El elástico.
	Juegos al aire libre	De velocidad De persecución Con series de saltos De imitación De fuerza Individuales y grupales
	Juegos de atención y de memorización	De discriminación visual De habilidad mental De concentración Viso-manuales

Vinueza (2019)	Juegos didácticos	Motores Sensitivos Intelectuales Afectivos De resolución de problemas
		Juego de la baldosa La vara de la comunicación Encestar en la rueda A volar con el paraguas gigante Lanzar y recoger balones con botes Desplazar el cono Pasa la pelota de varias formas Golpear los globos y botar el balón Sígueme o al contrario El baile de las máscaras
	Reglado	Buscando su amigo ideal: Los Pepes y las Pepitas El futbol de los cangrejitos Divertido con las cartas Conociendo la Rayuela de abuela Pata
Alvarado & Chevasco (2018)	Funcional	Bailando bajo puentes de niños y niñas Corriendo y jugando entre los puentes es una diversión Encontrando las diferencias entre lo ¿Verdadero o Falso? Conociendo los sonidos al Ritmo de un tambor Reconociéndote en el espejo
	Simbólico	Haciendo siluetas de caras y casas Construyendo círculos, números con palillos Creando un cuento o historias con diferentes imágenes Identificando números y caminos Jugando con dominós y figuras geométricos

Fuente: elaboración propia (2021).

Como puede evidenciarse en la tabla 1, existen distintas clasificaciones de las actividades lúdicas, cada una de acuerdo con los propósitos que persiguen y el grupo de edades a los cuales va dirigida dicha actividad. Ahora bien, para cumplir con el objetivo de establecer estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional de los niños de 4 y 5 años en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazú, con relación a la problemática detectada relacionada con inseguridad, agresividad, actitudes de exclusión y apatía, manifestada en la poca disposición al momento de ejercitar las habilidades motoras, se presenta la tabla 2.

Tabla 2. Estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional de los niños de 4 y 5 años.
Propuesta

Relación con la problemática detectada	Emoción a desarrollar y/o potenciar	Actividades lúdicas corporal	Descripción
Inseguridad	Confianza y seguridad personal	La silla de la confianza	Para comenzar, un niño se sentará en la silla y el resto de niños tendrán que ir pasando por delante y decirle una frase positiva. Cuando todos los niños hayan pasado, se vuelve a hacer con otro niño hasta que todos se hayan sentado. Si se hace bien, los niños se darán cuenta de lo buenos que son y en consecuencia tendrán más confianza en sí mismos.
		El cieguito	Consiste en eliminar uno de los sentidos más importantes que intervienen en la confianza: la vista. Para ello, taparemos al niño o niña los ojos y, después, tendremos que guiarle con nuestra voz para que llegue a un lugar determinado. Podemos apoyarle dándole la mano.
		Seguir la cuerda	<p>Será necesario ubicarse en un espacio abierto. Posteriormente, se toma una cuerda de gran longitud y se crea una ruta alrededor del área de juego. Cuando esté lista, todos los pequeños deben formar una fila, tomar la cuerda, cerrar sus ojos y caminar uno tras otro siguiendo el camino marcado por la cuerda.</p> <p>Esta actividad puede ser un poco difícil, es importante asegurarse de que los niños mantengan cierta distancia entre ellos para evitar que puedan tropezarse. Una vez lleguen al final del recorrido, deben girarse y hacer el recorrido nuevamente en sentido contrario.</p> <p>Cuando logren terminarlo, se les debe preguntar sobre las sensaciones que han</p>

				<p>tenido al realizarlo, si han sentido inseguridad, si se les ha hecho difícil, entre otros. La finalidad de este juego es, también, poder trabajar las diferentes inseguridades de los niños en el entorno grupal.</p>
Agresividad	Control de la agresividad	la	El juego de los cangrejos	<p>Se divide a los niños en dos grupos. El juego se lleva a cabo con dos niños cada vez (uno de cada equipo). Se colocan muchas almohadas en el centro de un salón grande (los niños deben tener espacio para poder moverse). Luego se les pide a los niños que se coloquen en posición de “cangrejos”. Es decir, boca arriba y caminando únicamente con las manos y pies. Si los niños son más grandes se puede hacer que caminen hacia atrás, tal como lo hacen los cangrejos.</p> <p>A la cuenta de tres, los niños deben salir de la línea de partida hacia el lugar en donde se encuentren las almohadas o cojines. Deben colocar una de las almohadas con sus manos encima de su barriga y caminar de regreso. Si la almohada se cae, no cuenta como trofeo y tampoco cuenta si los niños se atacan intentando quitarse las almohadas uno a otro.</p> <p>Gana el equipo que más almohadas haya recogido para su grupo sin que haya mostrado la actitud agresiva propia de los cangrejos.</p>
Actitudes de exclusión	de Empatía		El juego de los zapatos	<p>Los niños se sientan formando un círculo y se quitan sus zapatos. Acto seguido deben ponerse los zapatos del compañero que tengan a su derecha. Seguidamente el adulto hará unas preguntas a cada niño, el cual deberá responder como si fuera el compañero que le ha prestado sus zapatos. De esta manera el niño aprende a ponerse en el lugar de su compañero.</p>
Apatía	Entusiasmo		Circuitos	<p>Se necesita tirar y coger pelotas, correr, saltar y bailar, así que el docente divide al grupo de niños y los coloca en círculos que ha dibujado previamente en el piso, en cada uno se desarrolla una de estas actividades por un tiempo corto, cuando el docente suene el silbato, los niños deben cambiar de círculo hasta completar todo el circuito.</p>

Fuente: elaboración propia (2021)

Conclusiones

Mediante esta investigación se logró establecer estrategias lúdicas corporales para potenciar la educación emocional de los niños de 4 y 5 años en la escuela de educación básica completa Benjamín Rosales Aspiazú, estas consisten en una serie de actividades lúdicas corporales dirigidas a desarrollar o potenciar emociones tales como: Confianza y seguridad personal, Control de la agresividad, empatía y entusiasmo. Sin duda, estas estrategias constituyen un aporte que permiten para contribuir con la educación emocional, cuyo fin último es el de fomentar una sociedad fundamentada en valores tales como: tolerancia, paz, cooperación y solidaridad.

Se concluye además que el juego como actividad lúdica corporal, aumenta la capacidad de aprendizaje, debido a que puede desarrollar muchas destrezas tanto cognitivas como emocionales, el juego produce alegría y confianza lo que facilita la interacción entre docentes y estudiantes y se produce un ambiente óptimo en el salón de clases. También mejora la interacción entre estudiantes, aportan a las relaciones afectivas de solidaridad y cooperación dentro del entorno académico.

Recomendaciones

Entre las recomendaciones se presentan las siguientes:

- Poner en práctica las estrategias presentadas en esta investigación y evaluar el efecto de su aplicación tanto en la institución estudiada como en otras instituciones de Ecuador y del mundo.
- Es indispensable aportar los conocimientos, materiales y espacios para que el cuerpo docente que se encuentra inmerso en el sistema educativo, pueda actualizar sus saberes y reflexionar sobre los cambios que deben suceder en la praxis educativa, que signifiquen una mejora del aprendizaje del alumnado. Una de las principales tareas de los docentes es la de indagar en los pensamientos, creencias, juicios morales o recuerdos, que significan el sentir del escolar.
- Analizar el significado de las emociones vivenciadas durante la práctica educativa, esto permitirá identificar la asociación entre razonamiento y emoción durante la labor educativa, aportando conocimiento para valorar las emociones desde una perspectiva educativa y cualitativa.
- Es importante que exista una concepción integral del ser humano en el ámbito educativo, para que resguarde la pertinencia, relevancia, contextualización, legitimidad y estabilidad del currículo.

- La educación emocional requiere que el adulto, en este caso el docente, actúe como referente al que los educandos puedan imitar. Su forma de reaccionar es observada por los niños y su estado emocional se transmite y se contagia.

Referencias

1. Alvarado, V. & Chevasco, E. (2018). El juego como herramienta en el desarrollo de habilidades sociales en los niños de 4 a 5 años. Guía didáctica para docentes. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/32868>
2. Andrés, M. & Stelzer, F. (2015). Emoción: disensos y acuerdos en su caracterización. Una revisión de perspectivas actuales. *Anuario de Proyectos e Informes de Becarios de Investigación*, 12, 1172-1180.
3. Baptista, A. (2009). *Emociones Positivas. Perspectiva evolucionista*. En E. G. Fernández-Abascal (coord.). *Emociones Positivas* (pp.47-60). Madrid: Pirámide.
4. Bourdieu, P. (1998). *La domination masculine*. París: Seuil.
5. Cabezas, M. (2013). Juicios morales y fronteras biológicas: más allá de la frontera razón/emoción. *Revista Arbor*, 189(762), 13-52. <https://doi.org/10.3989/arbor.2013.762n4003>
6. Casado, C. y Colomo, R. (2006). Un breve recorrido por la concepción de las emociones en la Filosofía Occidental. *A Parte Rei*, 47, 1-10.
7. Clouder, C. (2011). Una nueva mirada. En *Fundación Botín, Educación emocional y social. Análisis internacional*, (pp. 1-278) Santander: Fundación Botín.
8. Cotrina, M. (2020). *El juego simbólico para mejorar la socialización primaria en estudiantes de 3 años de la institución educativa inicial N° 1372 Los Claveles – Piura, 2019*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Católica Los Ángeles Chimbote]. <http://repositorio.uladech.edu.pe/handle/123456789/21531>.
9. Del Cid, A.; Méndez, R. y Franco, R. (2007). *Investigación. Fundamentos y metodología*. México: Pearson Educación.
10. Espinoza, B., & Martínez, F. (2018). *Actividades lúdicas en el desarrollo de las habilidades motoras en niños de 5 a 6 años. Guía de actividades lúdicas para docentes*. Guayaquil, Ecuador: Universidad de Guayaquil.

11. Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de educación*, 29 (1), 1-6. Recuperado de: http://www.asociacionaccent.com/informa/_textosdeestudio/text_habilidades_sociales_inteligencia_emocional.pdf
12. Gardner, H. (1983). *Frames of mind. The theory of multiple intelligences*. Nueva York: Basic Books.
13. Gardner, H. (1993). *Multiple intelligences: The theory in practice*. Nueva York: Basic Books.
14. Gutiérrez, S. (2016). *El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales*. En Emociones, afectos y sociología, coordinado por Marina Ariza, 399-440. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
15. Gutiérrez, S. & Ruíz, M. (2018). Impacto de la educación inicial y preescolar en el neurodesarrollo infantil. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 9(17), 33-51. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-85502018000200033&lng=es&tlng=es.
16. Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta edición. México: McGraw-Hill / Interamericana Editores
17. Mayorga, L. (2015). Neuroeducación en las aulas de clase. *Revista Do-Ciencia*, 3, 43-45.
18. Mera-Ramos, N. & Santamaría-Rodríguez, M. (2017). La actividad lúdica para el desarrollo de la expresión corporal. *ROCA. Revista científico - educacional de la provincia Granma* 13(4), 265-274.
19. Morales, X. y Rodríguez, I. (2012). *La expresión corporal*. La Habana: Pueblo y Educación.
20. Mujica, F.; Inostroza, C. & Orellana, N. (2018). Educar las Emociones con un Sentido Pedagógico: Un Aporte a la Justicia Social. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 7(2), 113-127. <https://doi.org/10.15366/riejs2018.7.2.007>
21. Patín, R. (2016). *Elaboración y aplicación de un manual de estrategias lúdicas "jueguitos maravillosos" para el desarrollo de la motricidad gruesa en niños y niñas de primer grado de educación básica de la escuela Gustavo Lemos, Cantón Guaranda, Provincia Bolívar, Periodo 2014-2015*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Chimborazo]. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/1998>

22. Pérez, N., & Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24), 23-44. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>
23. Reeve, J. (2010). *Motivación y emoción*. Santa Fe: McGraw-Hill.
24. Salguero, D. (2015). Emoción y aprendizaje. ¿Cómo condicionan las emociones el proceso de aprendizaje? *Revista Do-Ciencia*, 3, 36-38.
25. Salovey, P., & Mayer, J. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition, and Personality*, 9, 185-211.
26. Sandoval, C., & López, O. (2017). Educación, psicología y coaching: un entramado positivo. *Educatio Siglo XXI*, 35(1), 145-164. <https://doi.org/10.6018/j/286261>
27. Tarrés, S. (6 de abril de 2020). *Juegos para mejorar la confianza de los niños en sí mismos*. <https://www.guiainfantil.com/articulos/educacion/autoestima/juegos-para-mejorar-la-confianza-de-los-ninos-en-si-mismos/>
28. Vásquez-Alonso, A. y Manassero-Mas, M. (2007). En defensa de las actitudes y emociones en la educación científica: Evidencias y argumentos generales. *Revista Eureka sobre Enseñanza y Divulgación de las Ciencias*, 4(2), 247-271. https://doi.org/10.25267/Rev_Eureka_ensen_divulg_cienc.2007.v4.i2.03
29. Vinueza, C. (2019). *Actividad lúdica cooperativa en interacción familiar como factor de protección ante la violencia infantil y juvenil*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Guayaquil]. <http://repositorio.ug.edu.ec/handle/redug/41014>
30. Yáñez, P. (2018). Estilos de pensamiento, enfoques epistemológicos y la generación del conocimiento científico. *Revista Espacios*, 39, 18-29.